



El Mercurio, Valparaíso, 18-VI-1949 p. C.

706302

Carlos Pezoa Véliz, poeta de corazón

Amarecí-iría esa mañana de otoño. Es el 11 de abril de 1908. El doctor don Eduardo Cienfuegos no se separa un instante del enfermo. "Su soledad durante el tiempo que estuvo recluido en el hospital fue horrible. Su agonía duró como cinco días, durante los cuales vivió en un estado de angustia y letargo".

La muerte llegó silenciosa, sólo el médico la vio venir con su ruido de alas. El reloj de la vida se detuvo. Eran las nueve en punto.

La naturaleza pareció violentarse y una ráfaga de viento azotó inclemente las ventanas de la sala común del hospital.

Las manos tomaron de la mano al poeta y Carlos Pezoa Véliz ingresó a la inmortalidad.

La potente pluma de don Armando Donoso, tras los rasgos precisos del vate, cuya inspiración la mayor de las veces amarga, llegó al alma de sus admiradores. Basta leer sus poemas y prosa para caminar por una senda que se asemeja a la de la mayoría de los mortales, pero que en su curso sensible se agudiza y ensueña en un laberinto de dolor. Sin embargo, es necesario reconocer que la fortuna le fue adversa y que si hemos de creer en la suerte, la suya no fue buena.

Carlos Rosal Correa, en su obra Poetas chilenos del siglo XX, hace una cita muy interesante, en la que nos cuenta que el escritor Ernesto Montenegro revisó en 1911 la labor de Pezoa, la que publicó con el título de "Alma chilena" y que fue recompensada en París, bajo la dirección de Leonardo Pezoa con el título de "Campanas de oro" (1921).

Pezoa decía en el prólogo: "Enjuto, harabú, el cabello rebelde, la cara tallada con ruleta, los ojos de un ávil acorado, la boca contruida en un gesto de amargura torbosa, los brazos,

"Junto a las grutas de las quebradas donde las aguas alborotadas charlan de asuntos sin fin ni fin, hay una casa de corredores donde hay palomas, tertulias con flores, y enredaderas en el balcón".

Esto es lo tendrá el poeta. Creará al pintor Pezoa, a Teodorinda, a Pancho y Tomás, serán sus amigos y hará con ellos lo que quiera, son suyos. Un día estarán contentos, otros tristes y por último dejarán sus huellas y se irán en las nubes silenciosas.

Necesita otro amigo, un don nadie, que le acompañará un instante y se perderá en la tierra húmeda y mágica.

"Era un pobre diablo que siempre vivía cerca de un gran pueblo donde yo vivía;

joven, rubio y llaco, serio y mal vestido,

siempre calchaba... ¡Tal vez un perdido!"

Cuando Carlos cumple 19 años, "ingresa al cuartel Trece de Línea, en calidad de guardia nacional, es decir, con rango superior al del soldado, que le permitía un rápido ascenso al grado de oficial". Era el año 1898, en que se preveía una posible guerra con Argentina. Todo pasa. Favorece su suerte la fortuna, pues se le nombra secretario de la Municipalidad de Villa del Mar; hace clases en un instituto y dedica otras horas al periodismo, que le toma el resto de su tiempo.

Y dice don Armando Donoso: "Hasta que un día la desgracia, la irreparable desgracia, arruina para siempre su juventud. El terremoto de agosto de 1907 está a punto de sepultarlo vivo: lo aplasta un muro, que le destruye las piernas y le arranca los dientes, a él, que cifraba su poca vanidad en su porte de agraciada adolescente".

La tuberculosis llegó también a su

Carlos Pezoa Véliz, poeta de corazón [artículo] Raúl Téllez Yáñez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Téllez Yáñez, Raúl

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Pezoa Véliz, poeta de corazón [artículo] Raúl Téllez Yáñez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile